

MARTIN FIERRO

10 Cts.

Periódico quincenal de arte y crítica libre

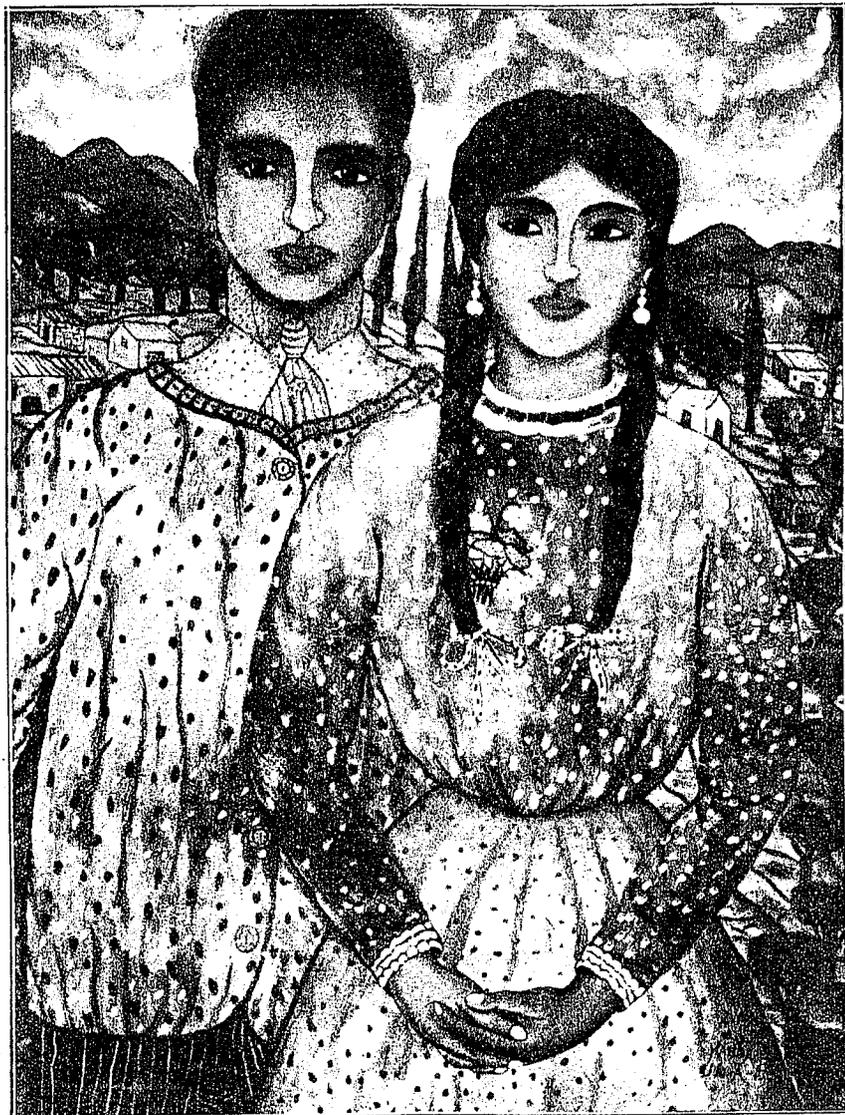
10 Cts

Segunda época, Año II. Núm. 19

Buenos Aires, Julio 18 de 1925

Dirección y Adm. Victoria 3441

EL PINTOR ABRAHAM ANGEL



Nació en el Mineral del Oro, el 7 de marzo de 1905. Murió en la ciudad de México el 27 de octubre de 1924.

Niñez anhelante, sed de algo mayor, aspiración creciente.

Por enero o febrero de 1922, Abraham Angel nos asombraba a sus amigos pintando, sin haberlo hecho nunca antes, el retrato de Manuel Rodríguez Lozano, obra admirable bajo todos conceptos por su justeza, resolución en las formas, finísimo colorido y, sobre todo, por su emoción.

Esta había de ser la característica constante de su obra: LA EMOCION.

Como buen emotivo, sentía la necesidad de expresarse y no obstante ser casi un niño, buscó, antes de encontrar su verdadero camino, expresión en la poesía.

Revelación genial fué la de Abraham Angel.

Sus íntimos nos preguntábamos hasta dónde llegaría este joven admirable, que, jugando, pero con un infinito amor a su pintura, cuadro tras cuadro precisaba una nueva modalidad, encontraba nuevas orientaciones y mientras todos los pintores se afiliaban al "ismo" que ofreciera mayor novedad, él, confiado en su sensibilidad, marcaba el camino que hasta los ya realizados habían de seguir tiempo después.

Colorista único que hacía pensar en los frutos tropicales de América, en el color de nuestra loza popular, en la tierra de nuestro paisaje.

Creaba armonías nuevas, ignoraba la receta, los procedimientos, la cocina. Era puro, no había pisado la Academia.

Sus reacciones ante las cosas eran directas, agudísimas hasta enfermarlo, las poseía y comprendía. Las aniquilaba.

Su personalidad como artista la seguirán confirmando sus obras.

Abraham Angel significaba grande inteligencia, nobleza, generosidad, sinceridad.

Emoción, ante todo.

La realidad brutal lo destruyó.

Manuel RODRIGUEZ LOZANO.

A PROPOSITO DE LOS DERRUMBES

En los vendavales lo primero que vuela, sin desanimarse, con toda regularidad, son los techos; más fácilmente cuando la población termina por todos los rumbos en casas. Si no hubiera sino edificios centrales, muy mitigado sería este desorden, así como es cosa segura que la supresión de la delantera de los autos imposibilitaría a los transeúntes de darse contra ellos y estos vehículos serían usados sólo por dentro.

Sin ninguna pretensión difundió estas informaciones. Pero sí es cierto que me halago de poder comunicar lo siguiente:

En cierta localidad por influencia de un municipal cuyo nombre no os perdono equivocarse pese a mi modestia, organizóse tan bien el orden de partida y de llegada de los techos en las tempestades que todo perjuicio se anuló, pues si bien es cierto que no pudo impedirse que estos preciosos adornos de las habitaciones se alistaran, como siempre de los primeros en el

desorden o subversión del viento, se les había podado con medida tan exacta los aleros anualmente, junto con la poda de árboles y por el mismo personal municipal tan experto, que las azoteas expedicionarias ofrecían el espectáculo de un trabajo inútil, dado que iban cayendo sobre las casas cuyo techo acababa de volar, reemplazándolo tan bonitamente, que la familia ocupante no notaba interrupción alguna en el servicio de techados.

Cuando la circulación de techos se daba por terminada, quedaba, naturalmente, destechada la primer fila de casas y descasada la última línea de techos, algunos de los cuales podían haberse asentado sobre una vaca o un peral, sin provecho comparable al que procuran cubriendo casas. Entonces por un movimiento municipal envolvente se hacía girar los techos dispersos, en una hermosa curva hacia atrás hasta que cayeran sobre la fila de las casas destapadas; a veces una tor-

menta del opuesto cuadrante lo hacía todo. Sólo una vez se tuvo inconveniente con esta preparación sabia; y fué que los techos de aquel municipio eminente volaron injustificadamente, engañados por un remesón de terremoto que creyeron vendaval y usurpando por error el turno de los cristales, que son los que deben romperse y desordenarse en los días en que corresponde terremoto.

La hábil fórmula de municipal preocupación que recuerdo, tuvo particular premio por obra de un vecino rico y agradecido, quien regaló a la urbe un bosque; la municipalidad dispuso dotarlo inmediatamente de arbolado, pues nuestra comuna no aprobara otro decorado, con fondos oficiales, que el constituido por plantas y no era congruente que el bosque, nuevo bien municipal gratuito y valioso, careciera de este ornato invaluable de calles, plazas y jardines.

Macedonio FERNANDEZ.

J U A N G I R A U D O U X

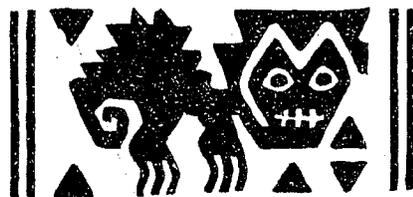
Juan Giraudoux es anterior a Jesucristo. Niño aún, volviendo del almacén a su casa, se introdujo un huevo de gallina al bolsillo, y al ir a sacarlo, llegado ya, se encontró con que el huevo había hecho eclosión: Napoleón I nació en una de sus faltriqueras. Ese señor Homero escribió LA ILIADA calzándose unos guantes viejos de Giraudoux. El abuelo Víctor Hugo, abuelo de quién es? De Giraudoux no es más que biznieto. Todas las tragedias le fueron por él sugeridas a Shakespeare en una noche de insomnio. Es Giraudoux un tipo fabuloso, taumatúrgico. Es un prestidigitador de la inteligencia. El día que se le dió la gana se sacó de una oreja a Max Jacob, como si hubiera sido una pizca de cera. Toda la obra de Marcel Proust se le ocurrió a él una tarde que se anudaba la corbata, y, caritativo como pócico, le sentó a la máquina de escribir y se la dictó de corrido. El está antes que todos en el tiempo y en la distancia. Es el precursor de todos y de todo. Baste decir que es mayor que Dios en unos cuantos años.

Yo trabé conocimiento con él en París de una manera que merece historizarse. Iba yo por la rue Lyautéy, caminando desganadamente, mientras el cielo se mudaba de traje minuto a minuto. Era un día incierto. Un viento cansado se sentaba de cuando en cuando en las veredas. Las casas se rascaban las cornisas. No había nadie en la calle. De repente advertí que un señor iba delante mío. ¿De dónde salió? Lo ignoro. Estoy seguro de que no se abrió ninguna puerta, ninguna ventana. Empezaba ya a hacer mal y una conjeturas sobre su insólita aparición, cuando le vi quitarse el sombrero. Entre la coronilla y la nuca, dejó al descubierto una puertecita de oro, que los discretos cabellos tenían disimulada. En la siniestra ingirió una llave, y luego con ella dió vuelta en la cerradura. Giró la breve puerta sobre sus goznes, y entonces se le fué está golondrina de la cabeza: "Con su mano derecha, él batía un poco la claridad delante de sus ojos, co-

mo se ensaya un baño". Cerró la puerta del cerebro y se enhebró el tocado. Unos metros más allá repitió la escena. Pero esta vez no una, sino tres fueron las golondrinas que se escaparon: "El cielo ha tomado una decisión: será azul dentro de diez minutos". — "Amarrarle las manos con una correa, sería juntarle sus dos polos". — "Alcanzamos el grueso nubarrón que partiría dos horas antes que nosotros, y que todas las tardes recogía nuestro sol en su algodón". De nuevo clausuró la salida, para volver a abrirla instantes después, durante los cuales fue una verdadera bandada la que emigró de él en un vuelo prodigioso: "Las hojas de las palmeras se abrían crugiendo todas, como las manos de un esqueleto que resucita". — "Era la luz tan pura que un moscardón parecía la burbuja de un vidrio". — "Buscando con los lentes la firma de la noche". — "Para que todo malentendido quedara disipado entre la Providencia de los perfumes y yo, la brisa vaporizó los olores de la isla". — "Nieve sobre febrero toda la quinina del cielo". — "Me izo sobre la plataforma del promontorio del mar en que me baño".

Yo me precipité hacia él, y le cubrí la cabeza con las manos para evitar que se le fueran las metáforas. Entonces entre nosotros amaneció un abrazo.

El cerebro de Juan Giraudoux es una jaula poblada de alas y de trinos. Es el Arca de Noé de las aves.



Están allí representadas todas las especies. Hay imágenes, metáforas simples, y duples, y cuádruples, y totales; comparaciones, símiles, alegorías. Muchas le han sido raptadas, y otras han ido a contener el vuelo, acaso subconscientemente, en las páginas de algunos libros bienamados. En mí mismo, yo he hallado cierta vez un verso que niaba en tono suyo...

Es la suya una prosa llena de respiración, una prosa que se está viendo que tiene grandes los pulmones y ancho el tórax. En sus renglones hay salpicaduras de sol. Todas sus letras están llenas de salud. Cada una de sus palabras es una ventana por donde se entra el viento a la carrera. Jugador de rugby, deportista de los más completos, él ha aereado la literatura contemporánea.

Juan Giraudoux es uno de los mayores escritores que ha dado el mundo. Actualmente, no hay un espíritu joven sobre la tierra en el que no se cate, siquiera disfrazada, la influencia yirodúciana. ¡Tiene grandezas de adjetivo! Como se dice que una obra es simbolista, o cubista, o dadaísta, o superrealista, se puede decir que hay un género yirodú; un estilo yirodú, un sentimiento yirodú. Su nombre quedará incorporado a la retórica para calificar un estado de alma de la multitud.

Por último, Giraudoux es tan grande que ha creado el cielo, y ha creado el mar, y ha creado el mundo. Cristóbal Colón lo único que hizo fué descubrir América; Giraudoux la ha inventado. Su libro "Suzana y el Pacífico" es una prueba incontrovertible de que él ha fabricado ese océano y este continente. Es preciso que a los niños se les enseñe bien la geografía, pero para ello urge que los geógrafos la aprendan a su vez. He aquí la primera lección: El mundo se divide en seis partes: Europa, Asia, Africa, América, Oceanía y Giraudoux.

Alberto HIDALGO.

SALVEMOS EL TANGO

No es posible negar al tango la importancia que adquiere como forma expresiva de nuestro ambiente. El alma blanda de la espiritualidad porteña, es decir, no terminada aun, expresa en el baile su manifestación más asequible, sólida y sensible de una manera de sentir; trasunta toda la melancolía y belicoidad del característico "compadrito": tristezas de vidalita y cultos personales. Si en su gestación fué tomando cuerpo junto al tipo del "orillero", y como forma expresiva de éste reflejó la agilidad pausada de su cuerpo, la hombría de escaparate, el sentimentalismo barato de sus amores prohibidos y la angustia indefinida de su corazón aun palpitante de llanuras, más tarde, al intentar simbolizarse, fué reflejando todo su estado social colectivo y homogéneo.

La música del tango posee la languidez de un cándido; sus acordes los escuchamos entremezclados de palabras soeces, trompadas y blanduras de caricias: su mismo suyo reprochablemente sentimental: la milonga involucra una armonía de pasiones opuestas. Los "cortes" en el baile tienen orgullo de cineatriz, y a veces sumisiones de querida. Los pasos, cadenciosos y con cautela de cita. El tango es como una siesta sobre la almohada de una guitarra que tuviera la forma de un seno; como un horizonte de llanura, que todavía nos es pequeño para nuestras ansias corajudas y ávidas de aventuras galopadas; altivo como un trago de ginebra; sedoso como un filo de cuchillo. Baile que nos dibuja las ojeras de una noche de pasión, y que nos alarga las facciones y nos llega atrás la niña del ojo como si estuviéramos o nos dejara convalecientes. Sus notas encañitan a los hombres, y a las mujeres les acentúa su condición — más que nunca — de subordinamiento, vibrando cual hojas agitadas por una brisa que resbala silbidos (silbidos lánguidos como de tango). Para las mismas mujeres es el seductor celoso y exclusivo — más exclusivo que el amor — que no respeta prejuicios, ni condiciones, ni virginidades, ni pudores: ellas van tras él atraídas por sus voluptuosidades engañosas... (Así dicen, por lo menos, los autores teatrales y los poetas de a 0.20 el ciento. A propósito: estamos por fundar, aquí en MARTÍN FIERRO, un mercado, donde estarán en venta, junto con todas las prostitutas cuya

culpa sea el tango, versitos alusivos a su perdición, los poetas que los confeccionaron y la música respectiva. En "puesto" aparte los instrumentos musicales, y un letrero en donde se leerá: *Ortopedia musical*. "Aparatos de medida" "Aseguramos a todo comprador un regalo". El regalo podrá consistir en una idea que no sea el "conventillo" para realizar un tango).

No existe bar en Buenos Aires donde las mesas y sillas, y hasta el aserín del suelo, no trasuntan sus compases; lo bailan las copas quebrándose en reflejos de "cortes", y las lámparas eléctricas, demasiado sensibles para acompañar el fox-trot, comprenden el tango atenuando su luminosidad como si pensarán. No importa la orquesta; careciendo de ella, igual el tango impera. La ciudad, toda, desde el atardecer se llena de tango, y a medida que la noche penetra en sus calles, va musicalizándose el ambiente en acordes lentos y prolongados como si aquello fuera una milonga.

El fin de este baile se me antoja, en el constante "tenderse" sobre la música, ser la postura horizontal o el desplazamiento por un exceso de pasión. La voluptuosidad y hasta la sexualidad en que nos sumerge, es debida a lo íntimo de su música que nos envuelve como tras un biombo. Para las parejas es una confidencia. Confidencia que nos podría sonrojarse si no existiesen dos elocuentes razones: primero, que el sonrojarse pertenece a la tradición; y, segundo, que siendo tan íntima la tal confidencia, nos hacemos los que la ignoramos a nosotros mismos, o que el tango nos la puso en los ojos, y entonces resulta innecesario confesarla o arreprentirse de ella. Entre las mismas parejas existe un mutuo acuerdo criminal para que nadie, nadie en el mundo, fuera de ellos, pueda sospechar lo que pasó, o pudo pasar, o no pasó y estuvo, mientras se bailó ese tango.

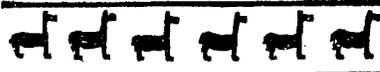
A los extranjeros que entusiastas lo practican les acontecerá lo que a nosotros, por ejemplo, con la danza de los apaches. La comprendemos, la gustamos y la sentimos espectacularmente, quizás hasta su misma alma, pero la emoción es puramente imaginativa. El extranjero lo danza "extranjerezándolo", como nosotros y, a pesar nuestro, tendríamos que "argentinitizar" una danza popular extranjera. Esto dicho en el sentido de que la interpretación poética jamás puede

ser la misma por unos y otros. Entre nosotros la interpretación está mal empleado, mejor sería "tanguear" es carne nuestra, y más que bailar la música, bailamos una melodía interior mucho más tango que la de la orquesta, mucho más milonga sobre todo. El corazón del porteño puro es un bandoleón, y las cuerdas sensibles de su emotividad poseen el romanticismo (Hanni soit... etc.) del ambiente milonga. El ambiente milonga no es el cabaret, ni precisamente el compadrito: es un estado espiritual que se refleja en la coquetería de un ademán, en la forma de expresión, de mirar, fumar o reír, en la alegría, en el entusiasmo, en la tristeza, en el vivir, en fin. Caminamos con paso de tango. Si nos detenemos a mirar un mozo o una niña empujando por la calle, notaremos cuántos pasos, cuánta cadencia de tango tiene su manera. Según los provincianos, hablamos los de Buenos Aires insensiblemente con compás de tango. Cuando arrojamus un pucho lo hacemos con el gesto inconfundible del *compadrito mundano*. Conviene fijar bien la expresión y aceptarla en lo que equivale en el curso de estas líneas: un *compadrito mundano*, repito, para *ubicar* la característica esencial de muchas cosas nuestras. Tales rasgos se hacen notables para los extranjeros, en tanto que para nosotros, quizás por el hábito de vivirlos, pasan desapercibidos, pero que sentimos porque es cada uno de los porteños.

Así como sostengo que hay modales y formas de caminar de tango, digo que existen carns de tango. Esta cara es algo que percibimos por el amalgamamiento de los individuos con los medios en que se desenvuelven (no hablo de mimetismo); expresión milonguera que constituye ya entre nosotros un tipo social definido y captado por los otros. Tipo generalizado en el ambiente, o mejor, tipo-ambiente, reflejado como lo apunte anteriormente, en los nimios detalles del vivir.

(Concluirá).

Sergio Piñero (h.)



El ombligo no es un órgano tan importante como creen Vds. Señores poetas

EXPOSICION PEDRO FIGARI

La pampa se pierda en el horizonte como un crepúsculo. El día se va lánguidamente entristecido de amor. El paisaje se alarga rasgado en la pupila. Y un aliento de pasto, de yuyo tierno, corre por el potrero como una confidencia.

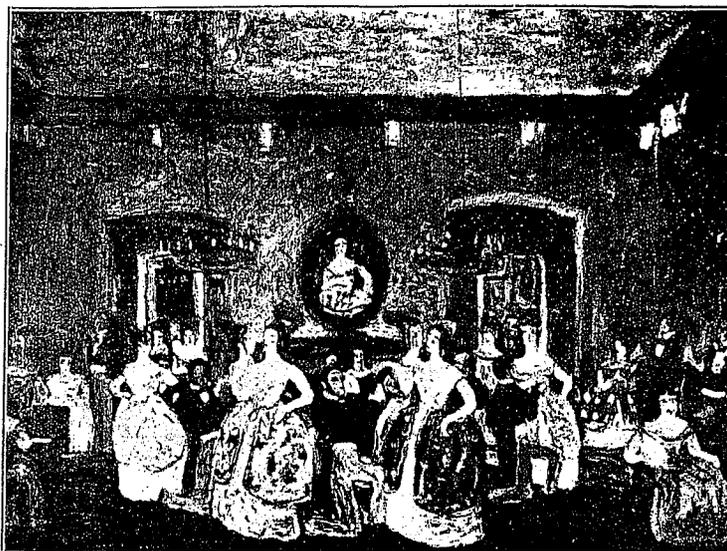
Sobre los cuadros de Figari nuestras ansias marcan longitudes, y el tiempo es una gran distancia ausente. Nostalgia.

La luz de trinquete que semeja en los ranchos posee urgencias votivas. El ombú es un arpa donde los vientos del llano arpegian sus vidalitas. Las tropillas redomas agitan al galope la porra abroñada de su tranquilidad. Huyen los cuscos torcadores de sus escondites de atisbo del silencio. Y los caranechos parecen en el espacio, buenas aves agoreras.

Un cementerio lejano trasunta la melancólica quietud de una majada.

La sangre de los unitarios capurpura los salones familiares. Bullicio de fiesta rebota sobre las calaveras inocentes de la tiranía. Cruzan gallardos y apuestos nuestros abuelos luciendo las casacas rojas de su propia sentencia. El mirriñaque oculta secretos de forma, mientras los pollerones de color, las peinetas y los hombros empolvados, preguntan el placer de una noche nupcial.

Pasan procesiones, comparas y acompañamientos. Negros del color de una injuria. Cuarteleros impúdicos y maternales que adoptan hijos-amarantos. Carnavales con olor a pólvora y sangre enajada. Pulperías, donde el tango corta sus compases sobre el filo de los faros, palabrotas que caen en los vasos de ginestra salpicando canecs y tajos como risa de mulato, chinas que en tanto bailan, duermen siestas sentimentales sobre hombros malevos.



PEDRO FIGARI — Salón de Rozas

toreos nacionalistas. ¡Guay del que lo imite! Figari es Figari, y su obra no dejará de llevar nunca ese carácter esencial personalísimo que constituye el propio valor estético: unidad y fuerza emotiva.

La emoción estética resalta por esa munificencia de colorido, ella misma es la que nos eleva, insensiblemente, como niños cargados, hacia la sugestión total. Como elementos de técnica consuman la perfección creadora, y hasta el menor detalle poseo fuerzas insospechadas de poesía. Figari realiza plenamente el objeto de su arte. Su estética podrá ser discutible mirada desde un punto de vista puramente plástico. Figari se halla voluntariamente alejado del movimiento pictórico contemporáneo cuyas preocupaciones son bien distintas a las que a él le interesan. Juzgado dentro de sus propósitos y comprendido dentro de lo que se propone, su obra adquiere amplia justificación.

Y esto es lo que me interesa: su unidad.

Yo vivo ante los cuadros del pintor amigo gratos momentos de tradición. Yo, que sostengo la anemia de nuestro pasado y la pobreza tradicional. Yo, que digo las náuseas que me produce el nacionalismo situado, únicamente, en los ponchos multicolores de gustos norteamericanos. Yo, no soy un patrioter, tengo especiales ideas sobre el concepto patriótico, no me omociona un cuerpo de infantería, ni un batallón de ametralladores marchando al compás de la música de "San Lorenzo", pero lloro de gusto y de cariño ante esas olitas de viento que nos sorprenden en la ciudad con olor a campo, y me quedo horas enteras pensando en la bondad del mate cebado por "ñatas" de ojos idos que bailan ciolitos y cantan con la rondana de los aljibes.

Al detenerme ante la llanura o un patio de estancia, siento que mi espíritu es una gran pampa sobre la cual fletea bellacos agitan las vinchas de sus domadores. Y los salones federales, las fiestas, borbotando color, dejan en mis ojos la expresión inconsciente y equilibrada de una conformidad conmigo mismo.

Figari es un artista. El artista pintor argentino por excelencia.

Sergio PLNERO (hijo).



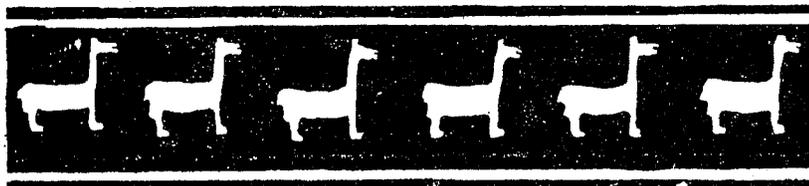
PEDRO FIGARI — Pericón en la estancia

El "candombe" aparece agitando un estandarte. Desfila la historia ante el espectador que presenta armas admirado. En tanto, la tradición se hace un presente. Un presente total y vasto: el pasado nos unge con su recuerdo, y vivimos el tiempo y el espacio cual realidad heredada.

El color nos invita a sensuales orgías pictóricas. Anglada se multiplica humana y profundamente en la paleta del viejo maestro. Y Zuloaga purga el pecado que no logró consumir. Figari realiza en el color malabarismos de un acierto sorprendente. Juegos que solamente un artista puede permitirse. Composiciones que sólo él y nadie más que él puede realizar para la mejor expresión de sus concepciones. El tradicionalismo adquiere en su pincel su mayor fuerza evocativa y extirpa al nacer el amenazante flagelo de los pin-

Diffiel es a un poeta resistir la atracción de glosa. Todo es en Figari poema. Un poema tierno y cariñoso de hombre bueno y genial. Realiza la gran metáfora del recuerdo por la yuxtaposición de emociones, y la gran metáfora del presente por la presencia sucesiva, hasta hacerse única, de cada una de sus creaciones.

Es que resulta vano esfuerzo ante su obra pretender hablar de la emoción estética libre de la emoción sentimental que sugiere, impura y absorbe inmediatamente. Quizás sea debido ello a la profunda afinidad (una afinidad de herencia) que nos une a sus evocaciones. Aun corro por nuestras venas, entremezclada, sangre mazorquera y unitaria, bélica, ardorosa y novelera: todavía suena en nuestros oídos el latido policial o la soñolienta caricia de la vidalita. Mas si



LEA Vd.

SILBIDOS DE UN VAGO

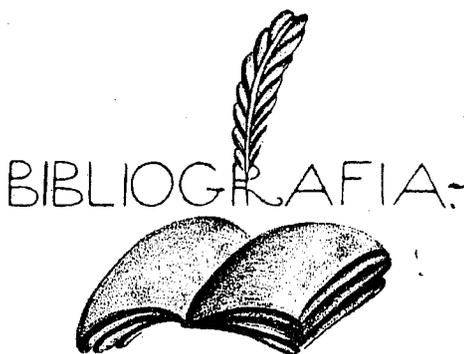
DE

EUGENIO CAMBACERES

"FUNDADOR DE LA NOVELA ARGENTINA"

Precio \$ 2,50 m/arg.

EDITORIAL MINERVA
Esmeralda 185 - Bs. As.
U. TELEF. 6004, MAYO



"CUENTOS DE LA OFICINA"

El libro de Roberto Mariani era esperado con cierta curiosidad. Dos razones la fundaban: entre los escritores jóvenes muy pocos escriben el cuento y la novela, aun cuando exista mucho interés por ambos géneros literarios; y "Cuentos de la Oficina" había merecido algunos juicios anticipados, que le indicaban como obra de un escritor serio y culto.

Añádase que Mariani es uno de las personalidades jóvenes más definidas, y que su libro establecería su situación definitiva entre nosotros.

Creo que "Cuentos de la Oficina" es el libro que se esperaba de su autor; y hasta me atrevería a decir que Mariani ha logrado sorprender, ni no fuese por no herir la susceptibilidad de algunos de sus amigos, con los cuales, fatalmente, habríamos de hacer más comparación...

"Cuentos de la Oficina" coloca a Mariani en primer término entre los escritores nuestros que conciben el arte como un medio de agitación y de relación social. (Guyan: "El arte desde el punto de vista sociológico", Tolstoy: "¿Qué es el arte?")

Esta tendencia que ha dado en Europa, desde mediados del siglo pasado hasta hoy una literatura de la que perdurarán muchos buenos libros, y que cuenta en Estados Unidos con Jack London y Upton Sinclair, surge aquí con "La casa por dentro" de Juan Palazzo, obra cuya lectura es recomendable precisamente en este instante y que todavía no fué apreciada como es debido. Con anterioridad podría mencionarse a Gálvez y Olivera Lavié, y más antes, acaso, a Cambaceres; pero ninguno de ellos tiene un libro fundamental, representativo de aquella tendencia.

Luego de "La casa por dentro" sólo vale recordar "Tinieblas", de Castelnuovo, y el presente libro de Mariani.

Es necesario, pues, observar si Mariani realizó su propósito, esto es, si "Cuentos de la Oficina" suscita otras inquietudes que la de orden puramente artístico, aunque sin exclusión de ésta.

En sus cuentos Mariani sigue paso a paso, detalle a detalle, la existencia monótona y dolorida de los empleados de las grandes tiendas bonaerenses. El elemento es de suyo inconsistente para una labor de simple belleza, porque se advierte la ausencia del paisaje y del espacio: los seres actúan dentro de un radio limitadísimo y material; mas, utilizado en cierto sentido, ofrece facetas amplias y ricas para una oración de aliento. Sin caer en la minuciosidad, manteniendo siempre un raro interés, Mariani deja vivir a sus personajes. En ningún instante interviene él para alterar los sucesos.

Da una impresión vital de sus tipos y de las cosas. De los sucesos fluye una emoción clara, lenta y honda, no obstante ser ellos frecuentes en la existencia de los sujetos que observa.

¿Cuántos "Santana", cuántos "Rillo", cuántos "Uno" habrá entre el numeroso y triste proletariado de Harrode, de Bignoli, de Gath y Chaves? "Lacarroguy" es el vulgarísimo caso del "empleado infiel" que registra todos los días la crónica policial.

Mariani consigue remover sentimientos de rebeldía e ideas de justicia social. En la forma en que procede para conseguir ambas impresiones reside su cualidad de artista, que es considerable. Por lo demás, su estilo es fuerte y áspero, de giros retorcidos deliberadamente y de una sorprendente precisión.

En "La ficción", por ejemplo, el diálogo está llevado con una soltura y una certeza absolutas; principalmente en las escenas cuarta y quinta, en donde Mariani se revela como un observador profundo de la psicología infantil.

"Cuentos de la Oficina" queda entre los libros que mejor afirman la obra que viene realizando nuestra generación.

Santiago GANDUGLIA.

"ALCANDARA", de Francisco Lujs Bernárdez

No vacilo en manifestar que entré con immotivada proveniencia en el libro de este poeta. Ahora que mi sensibilidad ha recorrido los cauces insperados de su verso, dilatándose ante la vigorosa transparencia de sus imágenes, confieso que he de volver a su ambiente con la asidua naturalidad con que regreso, cada tarde, al huerto cuyas cisternas repiten las distintas claridades del cielo. Bernárdez es un fuerte poeta que habiendo transpuesto la zona de los "ismos" desdicha los recursos "pour epater". Es de los que ya vienen de vuelta y conocen la ineficacia de las vestiduras literarias. Tiene cosas hondas y verdaderas que decir y las traduce en palabras henchidas de permanencia. Palabras que contienen sombra de álamos, cantares de grillos, honesto lino aldeano, gozo musical de pájaros, tintinear de concheros y atrilceceros de mayo...

Es innegable que este poeta ha asimilado con eficiencia las más valiosas innovaciones que las tendencias de vanguardia han logrado conquistar, pero también es innegable que no ha incurrido en el despropósito de escribir versos ateniéndose al pie de la letra a lo que prescribe el recetario de los "ultras". Bernárdez es un poeta de verdad y con esto se explica aquella emancipación.

El sentimiento de la naturaleza es el aroma elemental respirable en casi todas las páginas de "Alcandara". Sentimiento acendrado que Bernárdez refleja en trozos excelentes por el colorido y la frescura. La misma "Elegía de Adelaida" — acaso la página

de emoción más íntimamente humana — constituye una rotación de imágenes vinculadas con la naturaleza:

Subes al cielo así, sencillamente,
como sencillamente subo al cielo
la golondrina familiar del humo,
con el dócil espíritu del humo.
...
como el índice místico del álamo,
que profesa la cátedra del cielo.
...
Subes al cielo como subiría
la vegetal pureza del centeno
sin el pecoso nudo de la espiga,
que eterniza en el hazo su deseo.

Como en la hiperestésica distancia,
la sierra que destierra sus senderos;
como el alma del río en el estío
y el sueño de la bruma en el invierno.

Pueden encajarse en igual sentido los doce versos del "Epitafio a una mano de labrador", composición difícil de desarraigar de la memoria una vez leída.

Bernárdez ha visto constituirse este libro de poemas sin que converjieran a su médula elementos espurios; lo ha visto crecer a pleno sol como un árbol. Las tempestades no harán más que vigorizarlo.

Francisco LOPEZ MERINO.

"MAL ESTUDIANTE", de Luis Cané

Pocos títulos tan acertados como el de este volumen. En sus páginas se vive emociones de una vida estudiantil, que sensiblemente lo es, aunque el estudio no aparece sino para pretexto. Imaginemos el alma de un poeta que sea "un estudiante pobre, aquel que era un poco chaocotón y un poco triste", y que tenga una novia. Esa es el alma del libro. Es también la que nos infunde y con la cual sentimos al leerlo. Porque Cané, poeta, logra casi siempre expresarnos, vale decir, que el estado de su ánimo se repita en el nuestro.

La mujer que lo inspira es sencillamente original. Se atavía como doncella humilde, con ascensos pero a veces hechiceros adornos, más dilesces para cautivar los espíritus que ciertas pompas o extravagancias. Y no lo hace por ingenuidad, sino más bien con malicia.

Fiel a la métrica y a la rima, es preciso decirlo ahora que la poesía suela, como la mujer, independizarse, hay en la de Cané, como en la de todo versificador ingénuo, mucho de epigramático. Juega con el verso, y esto lo da margen a giros ingeniosos, que son parte principal de su estilo. Es difícil, por lo mismo, dicho sea sin elogio ni reprocho, que siga la corriente refractaria a ese viejo mecanismo. Pero no se crea que necesita imprescindiblemente de él. Podría citar muchos "pies" que son muy poéticos por sepa-

rudo: "Recordarte es tan bueno como estar a tu lado" — "Dejo pasar la tarde como a una mujer fea".

Su voz, bastante timbrada ya, cae rara vez en el falsete, y huye más de lo sonoro que de lo confidencial. Con naturalidad, que es aquí arte, recorro diversos maticos, y en todos ellos da notas musicales, cuya mayoría halla eco en nosotros, y aun algunas que nos dejan vibrando largamente.

Véase varias muestras de su versatilidad expresiva:

Alucinado (un detalle vívido se agiganta a sus ojos como una idea inventora):

Más que de sol, el día está brillante
del oro puro de tu cabellera.

Lúcido (la realidad se ilumina y resalta):

te ofreceré mis manos cual si te diera un nido
Plástico:

Yo pulso cada cuarteta
cual si acariciara un seno.

Insinuante:

En vano querer ser buenos
y querernos como hermanos.

Si tú no tuvieras senos...
Si yo no tuviera manos.

Roberto LEDESMA.

EL VIEJO DÍA...

El viejo día que no tiene objeto quiere que uno viva y lllore y se queje con su lluvia y su viento.
¿Por qué no quiere dormir siempre en el albergue de [las noches el día que amenaza las horas con su báculo de mendigo?

No avives la lámpara, este crepúsculo es nuestro amigo. No viene nunca sin traernos un poco de tiempo añejo. Si tú lo echases de la pieza, la lluvia y el viento se mofarían de su triste capa gris.

Vierte este alcohol en el fuego, cierra bien la puerta. Hay en mi corazón abandonados que tiritan. Se diría en verdad que toda la música ha muerto ¡Y las horas son tan largas!

Posa tu dulce cabeza de otoño en mis rodillas, [cuéntame que hay un gran navío, solo, solitario en el mar, no olvides decirme que sus luces tienen frío y que sus vestidos de lona hacen reír al invierno.

No quiero ver en tí, ¡oh mujer! sino la amiga. No seas para mí sino una cosa extremadamente dulce, [créeme, una sombra de humo en el techo de una choza, en la [tarde; tiene tu rostro la expresión del día bueno de tu vida.

Oscar de LUBIOZ MILOSZ.

FRAGMENTOS

I
Los hombres que arrastran un carrito de mano, son los descendientes de los centauros, mitad hombres, mitad caballos.

II
Una orquesta que descansa es como un instrumento en el estuche.

III
Los boys-scouts son como los sombreros baratos: en cuento les da mucho el sol o les cae una lluvia, no sirven para nada.

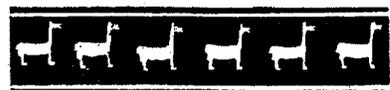
IV
Me gustaría conocer a las mujeres de los que fabrican esns corbátas sin gusto, que todos tocan y nadie

V
Los llamados bares automáticos figuran con los Reyes Magos entre mis mayores desilusiones.

VI
Cuando se os excusan de alguna cosa por dos razones, la verdadera es la última.

VII
Para muchos, las mujeres son como los fésforos: sirven una sola vez...

Juan Antonio RIVERA.



Homenaje a Ramón

Compuesto el material que integra este suplemento en homenaje a Ramón, nos llega un telegrama anunciando la postergación de su viaje.

La gripe que nos priva del espectáculo de su verbosidad y de la pirotecnia de su espíritu, ha de descubrirle la intimidad del bacterio, tan frecuente y desconcertante como ese microbio que el mismo Ramón historió al describirnos el culpable de la errata.

MARTIN FIERRO se tranquiliza ante la idea de que el Doctor Inverosímil cuida de su dolencia y confía en el incongruente farmacéutico capaz de hallar el específico que decida su embarque.

Entretanto, la hoja anaranjada de nuestro homenaje arremeta, en su honor, con la más gorda y deliberada de las erratas (como la que comete Gironde con la I de su "instantánea"), y no vacila un instante en mantener esta frustrada bienvenida.

Ramón era el episodio más urgente que precisaba la ciudad. Desde el ómnibus y la vereda, desde el escenario y el café porteño de rodilleros que mastican pedazos de trapeo viejo y tangos gangosos, este nuevo y



lampiño Moisés de la literatura hubiera golpeado con su varita sobre el duro misterio de las cosas para que fluyera de ellas su sentido esencial y su inédita eficacia.

Buenos Aires retarda la oportunidad de contemplar un auténtico genio de carne y hueso, cuya ágil y espontánea voltereta de saltimbanqui desinfla los esfuerzos hinchados e ineficaces de cualquier pesado atleta de feria.

Confiemos, por lo demás, que esta postergación ha de durar sólo los catorce días que Ramón precisará para redactar las seiscientas páginas biográficas del imprudente microbio que lo substraerá al fraternal abrazo martinfierrista. El auto gigante del banquete en movimiento lo esperará durante este tiempo con el motor en marcha; las damajuanas desbordantes con la boca en urgencia de vaciar la clásica manzanilla; y a medio abrir el robinete de nuestro entusiasmo,—del cual, y de nuestra gran amistad y admiración, este suplemento es ya un anticipo.

SALUTACION

Siempre vivimos frente a un río de dos orillas. La de enfrente para toda nuestra vida, nuestro pensar y nuestro mirar es América. Figuráos si tendré ganas de llegar ahí cuando ha sido ese el paisaje que he estado contemplando a través de los años sentado en mi mesa, esperando la hora de tomar la barquita: . . .

Lo que marcaba la perspectiva de lo que iba haciendo es lo que me escribían desde esa otra orilla. Así desde que se inició mi literatura, tengo ahí unos amigos correspondientes en las mismas corazonadas y con los mismos atisbos, a los que ahora voy a abrazar. Yo que recorrí con algunos las viejas calles de Segovia y de Madrid voy a recorrer ahora las jóvenes calles de Buenos Aires cuyo arte y cuya luz están tan admirablemente radiadas por Jorge Luis Borges y después haré viajes en los trenes que van medio por el cielo, medio por la tierra, para sentirme en el palpitante tobogan que con tanta emoción ha descrito Güiraldes.

Esa facilidad para la imagen que hay en los ojos funambúlicos de Gironde — 100 revoluciones al segundo — y en los cuarenta grados de fiebre de Alberto Hidalgo, quiero exponerme yo a experimentarla andando también por el alambre de ese meridiano.

Voy a comprobar en la Argentina el mundo de enfrente, donde se habla la palabra en que nacimos, con la misma claridad y con una esperanza que está más en su mediodía.

No voy en tono profético ni revelador. Voy como adánico emisario que sólo ha aspirado siempre a devolver algo de su espontaneidad a una naturaleza que era eminentemente espontánea.

Voy también a reunir dos emociones distantes, la de aquella inolvidable revista "Don Quijote" que tan vivaz gesto hizo a mi infancia en aquellos tomos encuadernados en fuerte piel de becerro por aquel pariente que había vivido mu-

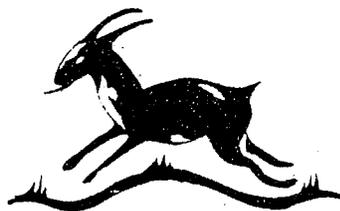
cho en la Argentina y la de este MARTIN FIERRO que, aunque ya se sabe que su Clavileño paca en las Vías Lácteas, tiene un sabor zumbón libre y desgarrado de buen descendiente argentino.

Mis conferencias son las que me ha dictado mi tiempo y voy con ellas a dar mi visión particular del mundo. La menos oficial de las visiones, la más inacabada. No voy a revelar nada trascendental, pero voy a tener una actitud libre y heroica en mi arbitrariedad. Voy a mostrarme, en fin, tal como me conocéis y me sponéis.

Soy en realidad el primer condiseípulo literario de esas juventudes y siento entusiasmado el milagro de que silenciosa y desinteresadamente se encuentren junto a mí los jóvenes que más protestan de todo y para los que será difícil encontrar un emisario español.

En la velada literaria yo voy a recoger esa culminante alegría que hay en la cinta cinematográfica cuando el condiseípulo del colegio lejano se hospeda en casa del hijo de los próceres y el padre y la madre encuentran en tal huésped un parentesco que crea esa simpatía del adolescente en plena rebeldía para todo, menos para el condiseípulo pre dilecto.

¡Mucha luz en el "hall" argentino para filmar ese acontecimiento por primera vez sincero y sin etiqueta, al margen de las academias y los profesores, en la vacación, en la más pura hora de asueto!



Soy el menos oficial de los emisarios, soy quizás el más disparatado, pero soy de los más leales, sin que piense hacer campanuda mi voz al hablarlos y mostraros mi sencilla prestidigitación.

Cuando parecé que hay que ir a visitaros con las grandes gafas de carey, yo voy a ir con mi risueño monóculo sin cristal, buscando la confianza del humorismo criollo, fraternizando en la misma fiesta de escepticismo y campechanía y recordando a mis compatriotas la eterna bohemia y el eterna sarcasmo español. Yo, que busco lo que de más humano, pintoresco y alzado hay bajo los empaques, sé que he de encontrar el espíritu incrédulo en que más se redime el hombre y en cuyas bromas se liberta de las grotescas seriedades, seriedades indignas de los que han de pasar por el embrome de la muerte, que todo lo echa a barato y es patateta verdadera de clown.

Yo voy buscando eso que es la principal virtud del pueblo nuevo y original, su desobediencia a esa solemnidad ya del todo desprestigiada en la vieja Europa y que no debe ser entronizada en ningún sitio, porque no hay nada que haga más esclavo al hombre.

Lo nuevo tiene que resplandecer en América donde no hay ningún viejo fanatismo que detenga la aurora esperada. Yo voy a augurar con vuestros augures ese nacimiento, a gritar esa epifanía, a festejar el preámbulo, a proclamar el respeto que merece el advenimiento que va a consagrarse en esa meridianidad en que se congrega de nuevo la rediamantina luz de la mañana griega para que se plasme un nuevo arte, ciñendo la túnica, más innosutil y macerada que nunca del nuevo estilo, a la desnudez de la Venus nueva recién parida por los mares siempre nuevos.

Ramón GOMEZ DE LA SERNA.

H O M E N A J E



Ramón, conferenciante, en el circo

RAMON

Gran señor de la literatura, Ramón pasea su humo y sus patillas de picador por sus avenidas y sus callejones. La escarcela prolífica rebalsa monedas de oro que otros recogen. Jamás en él ese gesto pedante del pobretón inveterado, haciendo sonar sobre los mármoles del café la moneda excepcional, ante la mirada atónita y hambrienta de los parroquianos.

¿Escritor brillante? ¡Quite usted de ahí! Con una displancia de emperador, amontona en sus gruesos volúmenes tesoros inconcebibles. Pirata del océano de las cosas, su depósito se acrecienta cotidianamente con las riquezas de un nuevo botín. Con el producto del más insignificante de sus hallazgos, usted, señor crítico zumbón, levantaría más de cuatro palacios.

Sin hallarle parientes cercanos en ninguna literatura, yo no puedo pensar en Ramón sin que el recuerdo de Picasso se me venga a la mente. Una analogía extraordinaria liga a estos dos geniales inventores. Su amor común por los objetos menudos y simples los une, y ese don angelical que a ambos les permite penetrar hasta su más profundo e inédito secreto. Si hasta el Torreón — ese símbolo viviente del Ramonismo — parece escapado de un cuadro de Picasso!

Con su monóculo sin cristal — al cristal lo tiene en la coronilla, como en cierto ídolo negro que él venera — para recibir de lo alto el signo de los ángeles — viene Ramón a explicarnos nuestras realidades argentinas. Mirando los cafetines saturados de humo y de tango de la calle Corrientes, Ramón sabrá decirnos mejor que Don Ricardo Rojas, el rumbo de nuestros destinos.

Alberto PREBISCH.



Ramón leyéndole a su muñeca de cera

RADIOGRAMA A RAMON

¿Inútil la impaciencia de nuestros aleteos de sendá foro? Inútil la complicidad de elementos y cosas? ¿Perdido, en el cielo africano — y para siempre — el mensaje que se encargó de redactar esa bandada de gaviotas? ¿Y el reproche — sin lengua — en malas palabras — de los peces que prometieron usomar la mar, para que se divertiera en pescar "greguerías" y presintiese, en sus bocas atónitas, nuestras ganas de gritarle: RAMON?

¿El trabajo que nos costará suspender el "steeping-chaise" de delfines y la carrera de sortijas, en que la infalibilidad del palo mayor ensartaría, todas las noches, una estrella!

¿Conseguiremos que los habitantes de Dakar posterguen el milagro de subir el carbón sin ensuciarse ni siquiera las manos y eso que son tan rosados... por adentro?

Inútil ensayar que los crepúsculos brasileños no maduren su gusto a chirimoya, tan inútil como pretender que la chimenea reprima el alarde caligráfico de rubricar, con su nombre, el tiempo y el espacio que nos separa.

Poco importa el rencor que el silencio de abordó sentirá al no encontrar un pretexto de divertirse y divertirlo, rompiendo, en los rincones, todas las nueces del pasaje; lo penoso es el preveible desconcierto de la sirena fosforescente de Supervielle, al no hallar a quien entregarle el sombrero de copa que Vd. necesitaba para asistir al banquete rodante con que lo amenazamos.

¿Cuándo desarrollaremos ante Vd. el panorama de nuestra ciudad culista y bombardeada junto al menú más indigestamente literario?... Que sea, por lo menos, antes que se pudra el contenido de la cesta que comprometí, llevar para los postres: la cesta llena de senos recién maduros de las chicas de Flores.

Oliverio GIRONDO.



PARA EL ADVENIMIENTO DE RAMON

De cierto genovés (que para congraciarse con Paco Luis, nació a medias en la Coruña) dicen que descubrió el continente. Se ha exagerado mucho la cosa. Carriego descubrió los conventillos, Bartolomé Galindez el Rosedal, yo las esquinas de Palermo con instalación de puesta de sol, Lanuza cualquier pájaro. De Luis María Jordán se afirma que es el inventor de la siesta. La entereza de América, sin embargo, está por descubrir y el descubridor ya es Ramón y el doce de octubre de veras caerá este año en agosto.

Lo sabremos todo por él. Por él sabremos la que-rencia del Angel que en los instantes más perdidos del alba, atorra por el corso de Cabildo y se roba las serpentinas para los venideros arcotris. Por él sabremos que Santos Vega no ha muerto, pero que está tan lejos, tan hundido en la incansabilidad de la pampa, que el rumor de su guitareo llega a nosotros disfrazado de brisa y pone ansiosas y carnales las noches. Por él sabremos que ese resplandor en las tardes no es la puesta del sol, sino las cachuchas rojas de Nora Lange, que vive en el oeste. Por él sabremos el influjo del organito en el acollamiento y en el canto de los gorriones gringos. Por él sabremos que la gran Cruz del Sur no es otra cosa que un velorio pobre, de barrio. (El te dirá el milagro que habrá visto tu novia para tener los ojos tan lindos). Por él sabremos el renegrido secreto que ha emboscado en su barba renegrida Horacio Quiroga. Por él sabremos de qué aburridero, de qué aula, de qué verso de Rojas sale ese tedio que recarga los domingos urbanos. Por él sabremos que volverá a la presidencia Frigoyen, pues tiene la complicidad — no solamente de los hombres, sino también de las cosas de Buenos Aires: de los zaguanes, de las verjas, de las camas donde se eujendra, del patio. Todo eso y mucho más ha de revelarnos Ramón, el hombre de los ojos radiográficos y tiránicos, sólo asemejables a los que tuvo ese otro debe-dor de esta América: don Juan Manuel de Rosas.

Jorge Luis BORGES.

RAMON

Algunos dicen que es un hombre; otros un escritor; otros un innovador psicológico, que es algo así como ser inventor de una nueva manera de emplear el alma. Para mí Ramón es un AUMENTATIVO.

Ramón es el aumentativo de Rams, Rame, Rami... etc. Declinaciones de un ser; su posición ante las cosas. Y es también un aumentativo que lo aumenta todo; algo así como un lente que, mirando al través de su propia gordura, se complace más que en la cosa misma en la imagen que de ella se hace. Ramón es todos los espejos de los Luna Park y Magic City del mundo; esos espejos que tienen por misión hipertrofiar una parte de nuestro campo de tal modo que todas las otras se descompongan en virtud del principio de las formas comunicantes. Entonces es como si el cuerpo se doliera de risa y de grotesco y a veces de admirable.

RAMON. RAMON. RAMON. El nombre se hincha, sube como un globo ante el público atónito de una feria de maravillas, produciendo este extraño fenómeno; cuanto más sube, más se agranda.

¿A dónde vas, Ramón? En nombre de todo lo chato, no subas más, que subiendo te agrandarás de tal manera, que concluirás por reventar de tamaño y una lluvia de Greguerías caerá sobre nosotros tus Filisteos, con tanta profusión, que moriremos aplastados de temple, disgregados también en Greguerías, como bizcochos en migas y no podremos clamar siquiera: ¡Ramón, por tu integridad y la nuestra cuida la cáscara del huevo de tu inteligencia!

¡Sé siempre el aumentativo de nuestro talento y de nuestras estufas; de nuestro anhelo espiritual y nuestros saldos en el banco, de nuestros chalecos de fantasía y nuestros deseos de perfección! Y serás digno de crítica.

R
A
M
O
N

Ricardo GUIRALDES.

LA GREGUERIA ORIGINAL

Picador o torero ¿por qué no gaucho? RAMON argentino hubiese cometido su primera greguería, la "greguería ORIGINAL".

Un juego malabar en que nos traería las sombras de cuerpo entero y presente: la puerta secreta de nuestro secreto quedaría abierta por una greguería enorme y fácil, como las llaves herrumbrosas y desproporcionadas de la época del vitreinato.

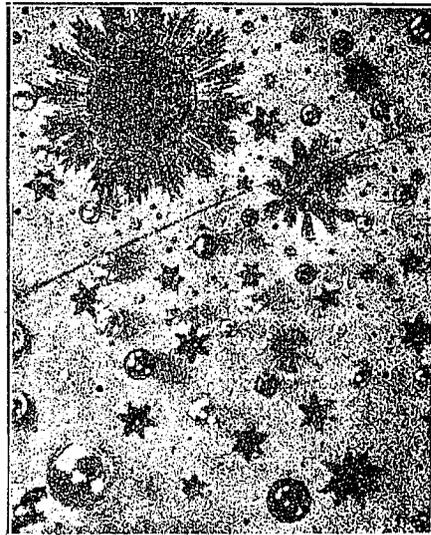
(El secreto dejaría de serlo, semejante a esos senos que "escribe" en su totalidad de Mapamundi).

La "greguería ORIGINAL" sería un chiripá que, extendido y cortado, bien pudiera servir de chaqueta andaluza.

RAMON: Os hago una reverencia y huyo ante vos con la chata dificultad de un gnomo.

lleva.

Sergio PINERO (h.)



Detalle del cielo del cuarto de Ramón

A R A M O N

POEMA A RAMON

Ramón:
El Edificio Barco detiene el tráfico en la Avenida de Mayo.
cuarbolando el único dedo que le han puesto,
para que pases tú.
Se siente cruzar el Pasado bajo tus ruedas infinitas,
porque tú eres un tanque, Ramón,
eres el tanque de acero de la literatura actual,
eres una máquina de decir genialidades,
eres un invento superior a los de Edison,
eres un milagro de la industria,
eres la cinematografía del lenguaje,
eres el círculo cuadrado,
eres esto: eres un reclame de Dios
adosado a los muros del universo
para probar que sabe hacer hombres todavía.
Y como soy el Ministro de todas las Montañas de América en la República Argentina,
yo te saludo, Ramón,
quittándome las nubes hasta el suelo.

Alberto HIDALGO.

¿RAMON? ¿RAMONCITO?

Tiene tanta salud que no le sirve para vivir. ¡Qué certera serpiente recoge sus resortes en el fondo de este bazar pantagruético! ¿Sabéis por qué se suicidó Fortachini? Pues porque si daba un apretón de manos, nos quedaba los dedos; si tomaba a un niño, para hacerle caricias lo estrangulaba; la noche que se casó, le trituró las vértebras a su flamante cónyuge.

Tedio grandioso de estar demasiado bien sentado en las cosas. Ascetismo torcido que sólo puede gozar de presencias lejanas. Renuncia dolorosa del bon viveur "que tiene que ser" un canibal sin querrello.

¿No veis al voluptuoso queriendo palpar todas las cosas? Pero la tragedia reventaba entre sus dedos que rezuman un jugo latente y ácido. Certidumbre de que "algo" fué reguerrido por sus ojos.

Mirada buceadora y mandíbula formidable.

Barroquismo tan perfecto que desata el último nudo que sostenía las vértebras cartilaginosas del Greco y el Betrugete.

Sed tan impetuosa de lo esencial, que con golpe certero desmenuza la plasticidad que la estorba. Paradoja metafísica de estar amasado en amor aparental y lograr el revés dudoso de las cosas.

Ramón es el albacea de su raza.

Dios sabe por qué no le ha dado veleidades deportivas.

¡Imaginós un boxeador, tan boxeador, que de un "cross" fenomenal dejara knock-out, al contrincante, a los espectadores y a toda la ciudad!

Brandán CARAFFA.



"La muerta viva", uno de los cuadros de "El torreón" de Ramón

CINCO JACARAS POMBIANAS

En el poker de Ramones que le cupo en suerte a España (Jiménez, Valle Inclán, Gómez de la Serna y Pérez de Ayala), RAMON es el auténtico Ramón de oros. La pinta de este molettudo rey de baraja española es una recta. Y ya sabemos que una recta significa oros en el naipe y oros en el espíritu.

Las gafas de Borges y más gafas robaron azogue en los espejos de Pombo y ahora comienzan a refractar la luz de la vida.

Para Gironde, la logia de Pombo fué otra logia Lautaro. Su juguetera dentadura de dominó se trocó allí en un peine de balas.

Si Quevedo fué un Dante bizco — ¿quién dijo esto? — RAMON es un Quevedo sin quevedos.

Este regio Adelantado del idioma viene a presidir la tercera y definitiva fundación de Buenos Aires.

Francisco Luis BERNARDEZ.

GRINGUERIAS...

(A la manera de R. G. de la Serna.)

(Copiado del álbum de la Srta. Susana Cohn.)

EL OISNE

El cisne es la jirafa del estanque.

DEFINICION DE LA TORTUGA

La tortuga es un animal que suele habitar a las puertas de los "restaurants" y se alimenta de aserrín.

QUE ATRASO!

Hasta ahora no le ocurrió a nadie, que yo sepa, criar arañas-pollitos con incubadora.

EL ANIMAL MAS LARGO

Según los ingleses, el animal más largo de la creación es el "cien-pies". Tiene, como su nombre lo indica, cien pies o sea 33 varas, o sea más de 28 metros.

LA INFANCIA ENGAÑADORA

El animal más hermoso de chico es el chanchito. Los hijos de los ingleses también suelen ser muy bellos de pequesitos...

Arturo CANCELA.



RAMON GOMEZ DE LA SERNA

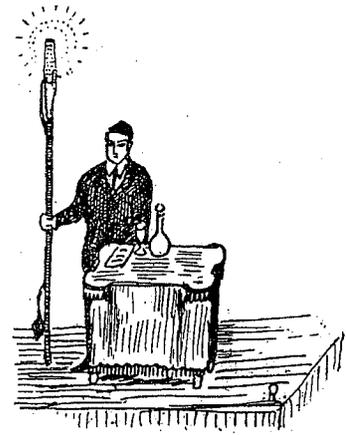
Es para mí la figura más fuerte en el arte literario contemporáneo. Su inventiva, la suma de sus realizaciones, exceden a toda otra de nuestros tiempos. También supera la proporción de piezas de perfección en el conjunto de su trabajo a la de toda otra obra individual del presente.

Es gratisimo en llaneza de estilo. Y lo más placentero de esta afortunada persona escritora, el placer "continuo" en su lectura, distinguido de las "veces" de placer que nos generan sus inventivas, está en que nos acuerda su sociedad de hombre en el trabajo, tan difícil de sustentar: su lectura es la difícil y bella tertulia del visitante en recreo al hombre en su casa y en su hora de labor viva y él mantiene, alimenta altamente aquella sociedad bajo la regla que hace alta la tertulia: pródiga la simpatía, presta la información y minimum del "sí mismo", de ese "cada uno" que amaga siempre la luz de esta belleza del vivir que es la tertulia. Procuro significar, con alguna dificultad quizá, que sea mucho o ninguno en Gómez de la Serna el desecho de la aprobación y la gloria, no se siente en tan magnífica producción la presencia de la molesta persona del que demanda dos lugares para su "sí mismo", en el coloquio de los espíritus.

Y, sin embargo, es un hombre sin rosas; todavía no ha partido el pan.

Pasión, Misterio y Miedo de Dolor, ¿los padece y no los confiesa? O se reserva presentar su tragedia en una hora máxima de genio en toda posesión de los poderes del "decir", pues el "saber" de tragedia siempre lo tiene.

Macedonio FERNANDEZ.



Ramón durante su conferencia sobre "Los faroles"

BALADA DE LOS CRETINOS

Sin "Ventanal", "Torreón", ni "Pombo",
Ni casa o extraña taberna
Para mostrarte, Momotombo
De lo raro,—la fe fraterna
Su regocijo vivaz alterna
Entre el Profeta de su Credo
Y aquella pintoresca terna
De los cretinos de Boedo.

Pues no hay nada bajo este dombo
—Así se busque con linterna,—
Más romo, más chato, más combo
Ni amaño que no les concierna
Llegue en buenhora y se cierna
Aquí tu espíritu sin miedo:
Tu asombro será la caverna
De los cretinos de Boedo.

Su cráneo no esférico, rombo,
Aún el zolismo gobierna,
Con el más viejo amor al bombo
Y la estupidez más moderna.
Tú que aspiras a gloria eterna
Y vas de Renard a Quevedo
Ven y te alumbre esta lucerna
De los cretinos de Boedo.

Envío:

Maestro Gómez de la Serna:
—Aunque no valen más que un bledo,—
Mi saludo va, con denuedo,
Sonando vibrante en la cuerna
De los cretinos de Boedo.

Evar MÉNDEZ.



Ramón, escribiendo, entre sus cosas

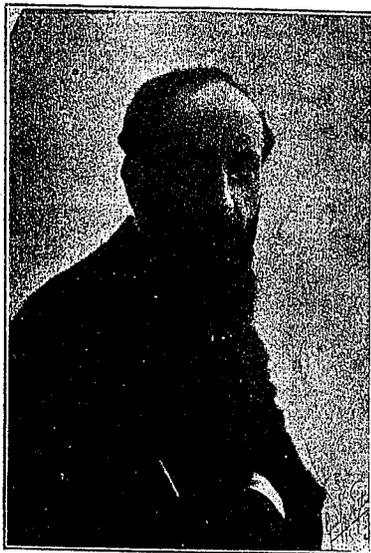
ANSERMET Y LA ORQUESTAL

Un hermoso espectáculo de tenaz y desinteresado esfuerzo. Un propósito que se mantiene coherente y firme, con sobrados sacrificios y escasas emulaciones. Y la comprensión de que para perfeccionarse por el trabajo, hay que ceñirse a una disciplina recia.

Determinar que Ernest Ansermet era clemente de selección, entre maestros, para llevar a cabo este intento, fué una obra inteligente.

Ansermet, considerado por toda gente de sano y sincero juicio como uno de los más claros y sapientes directores de orquesta actuales, tiene, en efecto, especiales condiciones para cumplir tales propósitos de labor precisa. Ansermet conserva en el ajuste de los diversos elementos instrumentales, las condiciones nítidas del matemático que fué y une a esta precisión un tan profundo y consciente instinto de armonía, que llega en su trabajo a desnudar la música que interpreta hasta el fondo mismo de su construcción más íntima. Estas condiciones y las muchas otras cuya enumeración aquí no cabe, lo han hecho apto para surgir en un ambiente de dura competencia, donde la victoria implica no una sino un cúmulo de capacidades.

Y aun si éstas no quisieran tenerse en cuenta,



EL MAESTRO ANSERMET

bastaría la amistad y el aprecio que los más grandes compositores actuales le profesan, en-

comendándole personalmente la dirección de sus obras, para que, reconociendo su relativa pequeñez, algunos opositores acallaran sus ataques de rivalidad mal entendida, dado que no puede haber rivalidad sino en una igualdad de valores. Los triunfos se consiguen en la lucha y no en las maledicencias de corrillo.

Es caballeresco reconocer las virtudes ajenas y estamos obligados a serlo con quienes entre nosotros llenan una misión educativa por su trabajo y su ejemplo. Si en lugar de agriarnos en vanas protestas facilitaríamos la venida al país de maestros de la talla de Ansermet, evitaríamos que nuestros muchachos yéndose a Europa, se alejaran de sus naturales fuentes de inspiración y nos volvieran maltrechos de alma, sabiendo como hay que decir lo de los otros, pero ignorando qué es lo que quieren decir.

Por nuestra parte felicitamos a la Asociación del Profesorado Orquestal, no sólo porque lleva a cabo el trabajo, sino porque también sacrifica parte del peculio de sus generosos asociados para pagar la música necesaria e ir formando así una biblioteca nuestra.

Felicitamos también a la Sra. Victoria Ocampo que ha sido eje principal de este esfuerzo.

¿No son ejemplos dignos de seguirse?

CARTA ABIERTA

Jueves, 16 de julio de 1925.

Mi estimado Evar Méndez:

Ahí van, de acuerdo a lo convenido, la página de álbum a lo Gómez de la Serna. De paso, para celebrar mi vuelta a la actividad literaria, se me ha ocurrido regalarle una idea. He la aquí:

Se me ha dicho que la juventud literaria está dividida como la República hasta la reorganización, en dos bandos: el bando de la calle Boedo y el bando de la calle Florida. Yo propongo que ambos grupos se fusionen y continúen sus actividades bajo el rubro único de "Escuela de la calle Floredo". Si mi idea se acepta, podríamos nombrar presidente a Manuel Gálvez, que vive en la calle Pueyrredón, equidistante de ambos grupos, y que tendría la imparcialidad de no oír a ninguno de los componentes. Además el mismo podría redactar el manifiesto "floredista", con lo cual nadie lo leería y sus términos no obligarían, en consecuencia, a ninguno. ¿Qué le parece?

(Le agradecería que tuviese la indiscreción de publicar esta carta tal cual).

Suyo affmo.

Arturo CANCELA.

"MARTIN FIERRO" CONTRA LA PARTIDA

El gaucho, que elípticamente se define con la palabra "libertad", harto del tono hostil de la partida, que elípticamente se define con la palabra "servilismo", va a buscar, desde hoy, la ocasión de la pelea, y se prepara en esta página una playita blanca y lisa, apta para hacer pié y desenvolverse con maña.

Aleccionado por la muerte de Moreira que en local cerrado fué tomado por la espalda, MARTIN FIERRO busca la playa abierta donde la partida, aunque numerosa y armada de latones, no pueda valerse de sus arterias para "agarrarlo de atrás".

Está bien a los ojos de los hijos de Pilatos que la partida, en el poblado, engorde de oficialismo, goce prebendas y disponga de una autoridad que con tanta eficacia caracterizan el latón ridículo y el desgarrado uniforme: dos cosas que delatan al hombre sometido al grito, grotescamente arbitrario y humillante, de los superiores, y cuya misión es meterse con la persona

digna que siempre prefirió, a la autoridad lograda por una parcial venta de su independencia, la rudeza de una soledad completa en el destierro de todo favor.

MARTIN FIERRO no ha buscado a nadie para que él dijera que su cuchillo es bueno. La excelencia está en las manos y son éstas las que hay que probar, no pudiéndose en tal caso hacer transferencias.

Para esta prueba elige MARTIN FIERRO la playita blanca de una página. No quiere la ayuda de sombras, ni rincones, ni comisarios, ni partidos políticos.

Pero ¿hemos hablado de pelea? ¡Chiste, puro chiste! MARTIN FIERRO va a divertirse vieteando, porque teine buen humor, porque en el fondo no desea matar a nadie y... porque en la mayoría de los casos se encontraría con este imposible, contra el cual nada hubieran podido Titanes, ni Héroes, ni el mismo Hércules: Matar muertos.

ACTOS

Conferencia Figari. — El pintor Dr. Pedro Figari, que también es un distinguido escritor—Alegra ha publicado su "Arte, estético, ideal", — y un profesor sabio: recordemos su instituto de artes de Montevideo, fué elegido para ocupar la tribuna del "Instituto popular de conferencias", y allí habló últimamente, con profunda fe y arraigada convicción, del porvenir del continente, de la obra que deben realizar sus juventudes, del destino de los países del Nuevo Mundo, trazando un amplio y olozado programa de acción como manera de llegar "Hacia la eficiencia de América", tema de su conferencia. Los diarios la han reproducido, y a los aplausos de su público y generales aprobaciones, sólo nos resta unir el nuestro, y celebrar la generosa naturaleza de este artista, en el vigor de su fe y de su entusiasmo.

Almuerzo de "Valoraciones". — El grupo de jóvenes intelectuales que forma en La Plata la sociedad "Renovación" y edita esta notable revista, ofreció a su director, Dr. Alejandro Korn, a principios de mes, un almuerzo que resultó, por su significado, lo que en ella se dijo y se oyó, la calidad de sus 100 asistentes, y las proyecciones que de ella derivan, una de aquellas fiestas que hacen época y dejan la más grata

AL PÚBLICO

Hemos distribuido 20000 ejemplares de este volante

"MARTIN FIERRO" agradece la simpatía con que el público acogió su último número, simpatía que viene a confirmar lo que supuso desde su aparición: la existencia de veinte mil lectores capaces de interesarse en una publicación, verdaderamente, intelectual.

"MARTIN FIERRO" es el único periódico que merezca ese nombre y el único capaz de encontrar el apoyo público que necesita todo movimiento intelectual.

.....

impresión. Compañía de hombres espirituales, cálidos e idealistas discursos, divertidos y abundantes epigramas, bonitas y jóvenes damas y niñas, pusieron una larga nota de alegría en la silenciosa y reposada ciudad universitaria que por toda una tarde mandó al diablo su solemnidad. Korn merecía esta fiesta, no digamos el homenaje, sino una fiesta de juventud como la que fué, porque sus 63 años apenas si pueden contarse al revés; y ya se oxagera!

"MARTIN FIERRO" no defraudará la expectativa pública. Sin gafas profesoras, sin anquilosamientos eruditos, lleno de una jovial acometividad y de una ironía comprensiva, no sólo seguirá interesándose por las actividades artísticas e intelectuales, sino por todas las manifestaciones de la vida, que ama sobre todas las cosas.

"MARTIN FIERRO", con el aplomo que le da su juventud y su pureza, está dispuesto a tener una de a pié con La Partida. ¡Basta de artículos funerarios y "de fondo"! ¡Abajo las barbas postizas y las actitudes de tenor! ¡Guerra a la sensiblería y la solemnidad! ¡Guerra a los pesimismo llorones y a la indiferencia criminal!

"MARTIN FIERRO" necesita su protección. ¡LEALO! ¡IMPONGALO! ¡PIDALO EN TODAS PARTES!

"MARTIN FIERRO" sale el primero y el quince de cada mes.

ADOLFO BOLM EN EL COLON

Bolm en el muñeco de "Petrouchka"



El maravilloso soldado-juglar tártaro del "Príncipe Igor" de Borodine-Roerich, el príncipe cruzado que entretiene la Reina Karsavina en "El pabellón de Armida"; el viajero deslumbrado en el palacio de la reina vampiro "Thamar"; el negro voluptuoso, ríjoso y frénético de "Scheherazade"; el Pierrot desoladísimo de las mangas enormes y largas que cuelgan desde el escenario al foso de la orquesta en el "Carnaval" de Schumann; el admirable bailarín Adolfo Bolm está otra vez entre nosotros. Ya no con Diaghilew, como en 1913, sino con su famosa compañía de "Ballet Intime".

Pero no será precisamente el mostrarnos arte y labor de la pequeña "troupe"—donde figuran dos perfectas bailarinas, Ruth Page y Anna Ludmilla, Bonfiglio, Rogers Dodge y la argentina Margarita Vignon—aquello que más preocupe a Bolm y haya de valorizar su nueva actuación en Buenos Aires. Lo importante es su trabajo directivo en el Colón, su montaje de "Le Cocq d'Or" de Rimsky-Korsakoff, primero, y después "Petrouchka", de Stravinsky.

La ópera-ballet de Rimsky será vista con la misma "mise-en-scene" del Metropolitan de Nueva York y la de Londres en 1914, última representación de los Ballet-Russe de Diaghilew. Los decorados, hechos en Italia, son copia del húngaro Willy Pogany; los trajes y algunos accesorios de aquí. En el "Cocq d'Or" que conoceremos el martes próximo, Bolm será el Rey Dodon, al cual el astrólogo (Bonfiglio) encanta con la maravillosa Shemalkhan (Ruth Page). Sus principios escénicos son los de la tragedia griega, y su espíritu y desarrollo son como los de un "Noh", drama del Japón. Los cantantes, sentados en anfiteatro; los coros como en el teatro antiguo; los bailarines, mandando y danzando, interpretan ellos solos la acción, perfectamente comprensible, de este delicioso cuento de hadas, burlesco, humorístico. Su éxito escénico se deberá en

Bolm en el Rey Dodon de "Le Cocq d'Or"



gran parte a Bolm, cuyo menor trabajo ha sido transformar en ruso el estilo italiano de baile que domina en el Colón. Y ya hablaremos de Petrouchka.—E. M.

Carta abierta a Evar Méndez

Basgo singularmente atractivo de MARTIN FIERRO, "Proa" y demás revistas es no sólo su amplitud espiritual, sino aún internacional, hasta el punto de otorgar una acogida generosa a los nuevos valores espirituales europeos y, especialmente, con atención preferente, españoles. He ahí otro de los puntos admirables de su revista que, aun a no haber mediado su sollicitación, me hubiesen inducido a establecer el contacto, para subrayar y afirmar esa nueva era de juvenil, pura y desinteresada aproximación intelectual americano-española que se inicia. Mis antiguas conversaciones con Borges, otras más cereanas y analistas con Oliverio Girondo, unido a la lectura de libros y revistas argentinas, me han permitido irme dando cuenta exacta del estado de espíritu que predomina en esa juventud respecto a España. He ido vislumbrando cómo a medida que decaía nuestro crédito oficial, el monopolizado por los apollillados prestigios españoles, — que aquí llamamos vengativamente "de exportación", — surgía y se afirmaba el nuevo crédito impuesto por nuestros valores jóvenes más auténticos. Simultáneamente, he percibido lleno de júbilo cómo se van deshaciendo todos los equívocos y todos los recelos, fomentados por la estupidez de nuestros antecesores; cómo una ancha corriente unánime de claras simpatías recíprocas diafaniza y acerca la atmósfera borrosa y lejana en que antes nos movíamos. Ello implica, claro es, la rectificación de nuestra antigua conducta, de los derroteros en que se polarizaba falsamente toda nuestra política de expansión cultural. La modificación insinuada alcanza igual a España que a toda América. Pues tanto los de un lado del Atlántico, como los del otro lado, padecemos, en parte, un espejismo. Intelectualmente, Europa y en especial Francia imantaba capciosamente nuestras miradas con un exclusivismo absorbente. Mas hoy, afortunadamente, el error, la limitación, el hecho de considerar inevitablemente a Francia como un puente de conocimiento, está en vías de terminar. Sin desdeñar tampoco en absoluto tales regiones espirituales, hemos comprendido mutuamente que lo más urgente y digno de conocimiento está en nosotros, en las propias fronteras del "Dominio Español".

Aunque el impulso aproximador haya sido casi simultáneo, su exteriorización primera ha partido de vosotros amigos argentinos, — que en la hora de encontrarnos a vosotros mismos, de afirmar la legitimidad de vuestro nacionalismo autóctono, habéis vuelto instintiva y generosamente los ojos del espíritu hacia España. "La nota de renovación — ha escrito ese vigía permanente, ese amigo de todos que es Ramón

Gómez de la Serna — de las juventudes americanas no podía ser francesa: necesariamente tenían que volver a España". Y Valery Larbaud en esa magnífica carta — "Commerce" 2 — dirigida a Adelina del Carril y a Ricardo Güiraldes, rebosante de agudeza y generosidad hacia España, ha venido a afirmar del mismo modo que es necesario no sólo establecer el contacto de la Argentina con las demás repúblicas hispano-americanas, sino aún más: "acentuar la corriente que les lleva a ustedes hacia España, origen siempre fecundo del lenguaje que hablan todos los días y cuyo Renacimiento literario parece llegar a punto para hacerles desear esta aproximación".

En suma, establecer la unidad, la fusión, la interpretación espiritual de todo el "Dominio Español", como con frase cetera designa Larbaud nuestro orbe lingüístico, evitando caer en las redes de confusión que tiende el matrimonio promiscuo de los vocablos "América Latina".

Más no se crea que nuestros propósitos de verdadero acercamiento suponen una intención excluyente respecto a otras naciones. Ni tampoco eráase que preconizamos un ritual y estéril hispano-americanismo "a fortiori" o en virtud de los tan solemnes como huecos llamamientos étnicos. No, en modo alguno: lo único que deseamos es un fluir espontáneo de las simpatías y curiosidades intelectuales. ¡Que los jóvenes españoles y argentinos aprendan a conocerse por sí mismos, a cotejar sus trabajos y valorar sus obras, sin intermedios ni consejeros de ninguna clase! ¡Abominemos de todos los viejos celestinescos que de este puro comercio de ideas, han hecho un tráfico mezquino, desvirtuador

de las verdaderas esencias! Instáuremos, por tanto, amigos argentinos, un nuevo sistema de relaciones directas, diáfanas y eficaces. Hasta ahora, todo había girado entre dos extremos igualmente perniciosos: la acogida falsamente apoteósica o la exclusión taimada. Que todo esto en adelante varíe. Considerémosnos, como hermanos, dispuestos de ciertas cortesías y similitudes. Más, al mismo tiempo, obliguémonos mutuamente a una mayor rigurosidad, a un esmero más exigente de los valores americanos y españoles que saigan bajo nuestro conocimiento, sin dejarnos influir por circunstancias y miramientos externos. Sintámonos próximos y afines, porque sí, por analogía temperamental, por la comunidad idiomática, por un fondo de rebeldía e independencia parejas, en fin, por lo que gustéis; pero todo ello sin cantar a la "anza", sin hacer elegía de la "madre patria" o ponderar mercantilmente los "intereses comunes", y demás parábolas e imágenes sensibleras y domésticas verdísimas quizá, pero que tanto han multitratado los profesionales del charlatanismo...

La empresa fusionista de vuestro "embajador intelectual" Oliverio Girondo, en lo referente a España, puedo garantizar que tendrá en breve su primera manifestación, inaugurándose así esta nueva etapa de conocimiento. Ello será mediante la publicación de ese consagrado a la nueva generación literaria y pictórica española, y para cuyo acopio de originales acabo de recibir una carta ratificadora de Francisco Luis Bernárdez. A este fin ya he solicitado trabajos de nuestros escritores jóvenes más representativos — Benjamín Jarnés, M. Fernández-Almagro, Federico G. Lorea, Antonio Marchalán, Eugenio Montes, Jorgo Gutiérrez, Gerardo Diego, etc. — y aun de varios pintores y dibujantes, como Boreas, Dalt, Palencia, Maroto, etc., que en breve les remitiré conjuntamente.

¿Qué más puedo decirle, Evar Méndez, tras este "impromptu" epistolar que me he permitido, sino que estoy plenamente a su disposición, no sólo para recoger autografías como la indicada, sino para cooperar entusiastamente a la difusión y correspondencia de MARTIN FIERRO y demás publicaciones análogas con los medios y personas españoles? Espero, por mi parte, que nuestras relaciones sean firmes y fructuosas y hago votos por que su esfuerzo cuaje, porque MARTIN FIERRO siga "cantando con toda la voz que tiene" sin velos ni sordinas. Un saludo plural a todos sus colaboradores y hacia usted mis dos manos tendidas.

Guillermo DE TORRE.



N O C T U R N O

NOTAS

Aclaración)

Este poema es un ensayo de polifonía poética. Orquestación de un estado de ánimo. Escrito para ser recitado por cuatro voces alternativas, que realice cada una de ellas un poema total simultáneamente con la integración del poema orgánico.

Toda cosa es un grumo de amargura
empezada en el fondo del silencio

Dolor de los paisajes
es la sombra

Las manos de la noche
ahogaron la esperanza

La sombra es un manojo
de horizontes

No hay más allá
todo en tí mismo acaba

El amor y el dolor
son dos palabras

El árbol
es un retorcimiento de agonía
pero la alondra entre sus ramas canta

El cielo se murió
ya no hay distancias

Tu vida es un temblor
del que no queda nada

El silencio es aroma de la muerte.

Oh soledad que pueblas
los jardines
del temblor imposible
de los astros

El alma es sombra del dolor
ahora.

Larga como la muerte
la esperanza

La noche se desliza
en el rumor del agua
de la fuente

Caminos enlodados de
silencio
no viven ni el rumor
de nuestros pasos

Y un día ha de morir
hasta la sombra

Las ventanas que gritan a la noche
inútilmente su interior desganan

Las horas se han
perdido
en brazos de la nada

Ni tu dolor
ni tu dolor: ya canta

Los ojos del jardín
hondos de sombra
ni una limosna del
ocaso tienen

Todo el paisaje pensativo
calla

E. GONZALEZ LANUZA.

"El culto de Satie es difícil, porque uno de sus encantos, es justamente el escaso asidero que ofrece a la deificación", — dijo Cocteau. Y así se explicarían las estupideces dichas en ocasión de su muerte reciente. Realizó, como nadie, el humorismo en música, — "trató todas las formas del humor", dice André Cocteau, — y descubrió mucho y abrió nuevos caminos en el arte. Hele aquí en un apunte de su compañero de tendencias Picasso.



Tal como el telégrafo lo anunció, se ha realizado en París la venta de la colección de cuadros del extinto M. Maurice Yaugnat, que constaba de 160 Renoir, 5 Cezanne y 3 Willard. La suma fabulosa que alcanzó la subasta, — varios millones de francos, — dejan suponer el enorme interés despertado al sólo anuncio de la venta. Cabe comparar el momento, con aquellos no lejanos días en que los pintores nombrados hubieron de soportar la indiferencia y el desprecio de aquel público academizado bajo cuya sanción nació el impresionismo. Entonces Cezanne vivía casi en la miseria, y Maclair que era moderno, reelaba en aquel puerto tan lejano y del cual es hoy un pontón.

Un pontón que de tarde en tarde enarbola un gallardete apollinado...

M. Paul Valery ha dirigido una alocución en el banquete de los Pen's Club en el que se encontraba un núcleo de grandes escritores de todas las razas: Unamuno, Pirandello, Galsworthy, Kouprine, etc. Allí dijo:

Por bien que conozcamos una lengua extranjera, por profunda que sea nuestra penetración en la comprensión de un pueblo que no es el nuestro, erco imposible que nosotros podamos alabarnos de percibir su lenguaje y sus obras literarias como un hombre del mismo país. Hay siempre alguna fracción del sentido, alguna resonancia delicada o extrema que nos escapan: no podemos tener jamás la seguridad de una posesión íntegra e incontestable.

Más adelante refiriéndose a Mallarmé, dice Valery:

Mallarmé no podía resolverse a considerar nuestro arte como una simple diversión que ofrecen los escritores al público. Pero pensaba con toda su alma que el universo no podía tener otro objeto que el de producir, al fin, una expresión completa de él mismo. "El mundo está hecho para finalizar en un bello libro..." No le encontraba otro sentido, y pensaba que, debiendo terminar todo por ser expresado, todos los que expresan, todos los que viven por el acrecentamiento de los poderes del lenguaje, trabajan en esta gran obra y ejecutan cada uno una pequeña parte de ella...—S. P. (h.)

1924.

Vivimos en el mejor país del mundo; en el país
: donde se encuentran más motivos de risa. :

Ayude a "Martin Fierro"

Suscripción única por un año \$ 2.50

COOPERATIVA EDITORIAL
"BUENOS AIRES"

Ultimos libros publicados:

A. NIN FRIAS: El carácter Inglés	\$ 2.50
COBERTO GACHE: Tres comedias	" 2.50
CALIXTO OYUELA: Cantos de otoño	" 2.50
R. FRANCISCO MAZZONI: El Médico Florecido	" 2.50
ROBERTO F. GIUSTI: Crítica y Polémica (2a ser.)	2.50
C. IBARGUREN: Historias del tiempo clásico	" 2.50
JUAN BURGH: La Senda familiar	" 2.00

En venta en todas las buenas librerías de
la República

Agencia General de Librería,
y Publicaciones RIVADAVIA 1573

INQUISICIONES
por Jorge Luis Borges

\$ 2.50 ^{ml.}

ALCÁNDARA
(imágenes)

por F. Luis Bernardéz
\$ 1.80

EN VENTA EN TODAS PARTES

SOCIEDAD EDITORIAL PROA
Victoria 3441 - Buenos Aires

PARNASO SATIRICO

Epitafio de Ramón

La muerte que descuaderna
Te ha tornado un Gómez más
Sin "RAMON" ni "de la Serna"...
Pero alégrate: aquí estás,
Disuelto en la nada eterna,
Lejos de Soler Darás!
Mas nunca descansarás,
Pues tu enorme cráneo roto
Han de hurgar todos los días.
Para formar alboroto
O encontrarle porquerías.
Mariani, Barletta y Soto.

E. M.

En el almuerzo al Dr. Korn

En las antipodas del
Palacio del solitario
Y prisionero de Dorn
Victima del literario
Y actual sarampión novel
Yace aquí Alejandro Korn.

Bajo esta lápida sueña
Que van con él a los ciegos
Pettoruti y Vasconcelos,
Don Pedro Henríquez Ureña.

E. M.

Aquí yace don Emilio
Pettoruti, aquel burlón
Que hizo al cubismo traición.
Murió en la sala de Auxilio
Después de la exposición.

L. M. y E. M.

Varios
P. R. P.

Bajo estos negros terrones
Yace un moreno notorio.
Barato fué su velorio:
No hicieron falta crepesones.
S. P. (h.)

Gustando su propio estilo
Lo mató una indigestión.
Resultó "El puñal de Orión"
Una espada de dos filos.

A. P.

Don Alberto Gerchunoff
Duerme su sueño postrer
En esta humilde parcela.
Lo utilizó Voronoff
Para rejuvenecer
Al pobre Calixto Oyuela.

Bajo estos sauces llorones
Yace S. Glusberg.—¿Murió?
—¿Lo ignoraba? Se empachó
De tanto andar con Lugones.

R. L.

Quiso un vate estar a salvo
Del traductor más ignoto
Y fué muerto Soto
Y Calvo.

Esta lápida pesada
Cubre un esqueleto horrendo:
Aún no descansa Quesada:
De muerto sigue... escribiendo

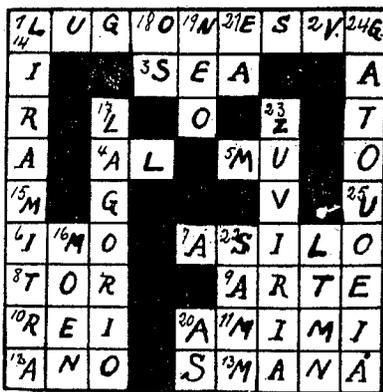
Era un profesor complejo
Y, por tanto, enseñó mal.
Yace aquí Jorge Cabral
Texo.

F. L. M.

En este frasco de alcohol
Yace Leonidas Barletta:
Lo mató una espiroqueta:
Su musa tani-poeta
Traducida al español.

I. Z.

Nuestro Rompe-Cabezas



El ingenio y la malicia de nuestros lectores, con cuya complicitad contábamos para disfrutar el escape libre epigramático del rompecabezas del último número, innovador en el sistema común de "palabras cruzadas", se ejerció con abundancia. Hasta nuestro ordenanza de redacción se creyó llamado a descifrar este salto mortal de los rompecabezas, grávido de pedradas a notorias cabozas de turco. Y, aunque las buenas soluciones fueron numerosas, la de nuestro ordenanza, — buena conocedor de las personas y personillas del ambiente literario y los modos y curiosidades que las singularizan, — fué la primera en llegar y a él le correspondió el flamante canario ofrecido. Lo sentimos por los señores Canella, Glusberg, Danero, Jorge Mitro, Prins, Pagano, Pettoruti y otros enaherrados que descifraron bien, pero llegaron tarde.

ACLARACION

Recibimos y publicamos:
"Señor Director:
Leo en su revista, de la que soy asiduo lector, en la sección "Parnaso Satírico", algo que firma Payró, pero direle que en realidad es así:

Adivinanza

Di quien soy, lector perspicuo?
En los "cafés" soy abicuo,
Lo que se me acerca Kevo,
Y, aunque bebodor conspicuo.
Salgo de allí algo oblicuo
Con resultado proficuo
Para el tabernero inieno.

R. Payró.

Esto estaba dedicado a Carlos de Soussens, una noche en el "Helvetia" (San Martín y Corrientes)". Y queda completado nuestro cortespónsal, y en paz la historia literaria.

Para evitar muchas enfermedades de carácter infeccioso-contagioso, cuya puerta de entrada es la nariz y garganta, es condición esencial mantener en actividad las defensas naturales que el organismo posee en las vías respiratorias superiores.

"NASYL"
AL MENTOL, CONTRA RESFRIOS Y GRIPE.
POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA DORICOMESTOLADA

Tratamiento racional y energético de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro nasofaríngeo, preventivo contra el catarro tubo timpánico y la otitis. "Nasy!" ni Gomonol, Desodorizante, contra la Ozena y Resfriados de los niños.

En venta en todas las buenas Farmacias y Droguerías

UNICOS REPRESENTANTES:
A. SAMENGO y CAMPONOVO
Juncal, 2002 - Buenos Aires
U. T. 254, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO:
F. GRUCCO
Calle Reconquista, 680

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín Bibliográfico

Las mejores obras Literarias y Científicas, Argentinas, Francesas y Españolas.

MAIPU 49
U. T. 4860 Av.

EDUARDO TIBILETTI
BERNARDO V. IRIGOYEN
SERGIO PIÑERO (hijo)

ABOGADOS
Asuntos judiciales y administrativo.
Descuentos, Operaciones bancarias y financieras

Estudio: GALERIA GÜEMES, Escrib. 430 y 431
U. TELER. 6290/99 AVENIDA
INTERNOS Nos. 36 y 89

Artículos de Viaje
VALIJAS BAULES

TALABARTERIA
— DE —
PEDRO E. MATTALDI
Sarmiento 667 Buenos Aires